

Tania García Lescaille

El presente trabajo aborda las circunstancias creacionales, estéticas que informan el panorama de la plástica mexicana del siglo XIX, determinada por las convenciones, fórmulas y modos dictados por la Academia de San Carlos. En última instancia, se insiste en la estrecha dependencia del organismo americano respecto al patrón impuesto en la metrópoli por la Real Academia de San Fernando, con las diferencias lógicas derivadas de un contexto tan específico como el de la sociedad novohispana.

Las guerras emancipadoras, resultado de la frescura y firmeza de un pensamiento renovador sin precedentes, vinculado a las ideas independentistas de alcance continental, llegaron a su fin, tras casi dos décadas de vida precaria en todos los aspectos, incluyendo lo artístico.

Con el derrumbe del organismo unitario hispánico se rompe con España y lo que ella había significado en el inmediato pasado. Las nuevas repúblicas vuelven sus miradas a otros modelos que se erigen como ejemplos dignos de ser imitados por su prosperidad en todos los órdenes: económico, político, cultural, etc.

El Neoclasicismo es la experiencia artística que se expande con gran fuerza por algunas ciudades Latinoamericanas. Sus principios opuestos a gremios y corporaciones contrarrestaron la expresión barroca.

La Real Academia de San Carlos de Nueva España que fue la primera de Iberoamérica aparece aún bajo el dominio metropolitano. Fundada en 1785 por el virrey Matías Gálvez, recibe su nombre en honor al monarca Carlos III.

Como las de Europa, fue heredera de los legados renacentistas y se convirtió en la cuna de la teoría del Arte, ya que suministró un sólido marco institucional para debates y la formación del artista tanto en el orden técnico como en aspectos más subjetivos: conformación de sus gustos y criterios, novedad que con los años se convirtió en restrictiva. Sus formulaciones aceleraron la cristalización de las "verdades establecidas" que alcanzaron su cúspide en la obra literaria y plástica del francés Charles Le Brun.

Su creación sobrevive a la Independencia, y aunque la guerra la sumerge en una profunda crisis de la cual se anima iniciada la década de los años 40, el neoclasicismo marcó el gusto de los próximos años con tanto vigor que este estilo fue visto como sinónimo de republicano.

Su fundación se correspondía con las ideas ilustradas y con el entusiasmo de revivir las formas de la antigüedad clásica. Sus nuevos patrones de creación orien-

tados hacia el culto dominante de la razón en detrimento del sentimiento, fue un factor motivante y si se quiere hasta revolucionario; sin embargo, hacia el año 1792 ya se consideraba a la Academia como “un error político”, por su independencia respecto a la de San Fernando de Madrid, fundada en 1742 por Ventura Rodríguez y José Hermosilla, que era tenida como matriz.

Las clases ilustradas que se desenvolvían en un ambiente de renovación cultural aceptaron y perpetuaron el estilo neoclásico que dominó el gusto del siglo XIX.

Los primeros maestros que tuvo San Carlos llegaron directamente de la metrópoli, que se convirtió en el principal anhelo como fuente de estudio y perfección de los futuros artistas mexicanos.

Becarios o no de nuestra escuela, los alumnos hispanoamericanos y filipinos matriculados en ella (Academia española) extendieron por todas partes los conocimientos adquiridos en diversas disciplinas, y a la vez la profesan en sus países de origen, donde desempeñan muchas cátedras nacidas al calor de estas enseñanzas de la madre patria y adaptadas a instituciones creadas a imagen y semejanza de la nuestra¹.

La crisis en el periodo de posguerra que sufre la Academia se manifiesta en el cierre de sus puertas desde 1821 hasta 1824, reabriendo con una existencia precaria que parecía insalvable. Ello motivó que el 2 de octubre de 1843 viera la luz un decreto donde se planteaba: *dar impulso a la instrucción pública, informarla, y hacer efectiva su mejora* ..²; esto fue un pálido reflejo de la situación general del país.

México, que, a pesar de las huellas marcadas por tres siglos de colonización, llegó a ser *la región más poblada, la más rica, la más significativa ... no sólo por su población ... (y) la magnificencia de casas privadas y palacios públicos ... (resultado) de la expansión minera del setecientos* ³, no pudo ni a poco resolver sus problemas. Tenía en crisis a la minería, su orgullo y sostén durante tanto tiempo; la agricultura, el comercio, la sociedad.

México había sido capaz de proporcionar los dos tercios de las rentas extraídas de América. Con una riqueza monetaria por habitante superior a la de la Metrópoli, después de la Independencia propicia la explotación de la plata y otros yacimientos como el cobre, plomo, carbón de piedra, petróleo, hierro, por compañías extranjeras que adquirieron esos derechos dada la demanda de recursos que generó la Revolución Industrial.

¹ ESTEVE BOTEY, Francisco: *La Escuela Central de Bellas Artes de San Fernando de Madrid*. Madrid, Blass S.A. Tipográficax, 1950, pág. 21.

² FERNÁNDEZ, Justino: *El Arte del siglo XIX en México*. México, Editorial Imprenta Universitariam, 1967, pág. 23.

³ HOLPERIN, Tulio: *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza Editorial, 1993, pág. 26.

La Real Academia de San Carlos: neocolonia artística

La tierra se mantuvo dentro del sistema de grandes haciendas o latifundios. Su inadecuada explotación trajo consecuencias negativas para los sectores humildes que dependían de ella para vivir, sumándose paulatinamente a una masa flotante que engrosaba las plebes de las ciudades. Las consecuencias inmediatas fueron fenómenos ciudadanos como: hiperurbanización, centralización, surgimiento de poblaciones espontáneas, barrios marginales, etc.

Los bajos precios de garantía, la fuerte especulación, la falta de crédito gubernamental oportuno y barato, la ausencia de un sistema de transporte y vías de comunicación que unan todo el país y el bajo nivel de vida de los campesinos permiten configurar un programa agrícola que en general carece de tecnología moderna y que le permita ser eficiente en términos económicos⁴.

El comercio, cuya importancia superó el aspecto puramente transaccional por la significación que tuvo en el orden superestructural, fue la única vía transpacífica de intercambio con Asia hasta 1815, momento en que se implanta el libre comercio, con un evidente aumento de las rutas de navegación, sustituyéndose al monopolio por la acción de las compañías y mercaderes privados; crítica situación si se tiene en cuenta que desde mediados del siglo XIX Inglaterra controlaba todo el comercio con América Latina. Hacia 1870 otras potencias europeas y los Estados Unidos inician la exportación de capitales. Inglaterra, que se había conformado con el dominio del comercio desde afuera, tratará de controlar no sólo la comercialización de los productos y el crédito sino también la producción y el transporte de las materias primas dentro del país.

Nos convertimos en huérfanos de nuestro propio capitalismo periférico, febrilmente canjeando nuestras exportaciones por importaciones europeas y norteamericanas⁵.

En el orden social, las rivalidades se exacerbaban hasta hacerse irreconciliables. Eran continuas las luchas de poder, afloraron ambiciones de todo tipo, el caudillismo se hizo patente cada vez con más fuerza, la posibilidad de igualdad entre las clases sociales se convirtió en utopía. La nueva nación excluyó al imperialismo español pero no supo encontrar una rápida vía que hiciera posible los ideales de la Independencia.

Hasta 1910 se viven períodos de estabilidad variable en lo político y económico. De forma accidental la República se mueve bajo principios liberales e ideal

⁴ PORTAL, Belfor: *México II*. Madrid, Ediciones Anaya S.A., 1998, pág.18.

⁵ FUENTES, Carlos: *El espejo empujado*. México, F. C. E.,1992, pág. 301.

Tania García Lescaille

de progreso. El progreso conseguido fue relativo ya que la presencia de compañías extranjeras en suelo mexicano demostró que la independencia política fue incapaz de garantizar un desarrollo económico independiente, iniciándose un proceso de recolonización. Las circunstancias económicas, políticas y sociales hicieron que se produjera en 1910 un nuevo movimiento renovador.

Los conflictos que por siglos venía arrastrando el pueblo mexicano no se solucionaron, por el contrario la polaridad clasista se incrementó. La República era una quimera:

Nuestra vida apenas traspasa hoy los límites que antes le oponía el estancamiento del sistema colonial. Ciertamente el telégrafo, la prensa libre, las comunicaciones más frecuentes con el extranjero ..., han producido un movimiento mayor en las aspiraciones sociales y en las manifestaciones de la vida pública ... pero sea por la pobreza general de nuestro pueblo, sea por el desequilibrio todavía muy enorme que existe entre el pequeñísimo círculo de gente acomodada y la masa común del proletariado ... el caso es que nuestra vida moral dista poco de la vida moral de otro tiempo⁶.

Algunas ciudades vieron transformadas su imagen urbana: ferrocarriles, instalaciones portuarias, líneas telegráficas y telefónicas, inversiones en transportes urbanos e interurbanos, servicios públicos de agua y alcantarillado, etc.; se abren paso estableciendo un fuerte contraste con el entorno, el progreso fue relativo y desigual. La sociedad se delineaba con grandes carencias y amplias grietas.

Mas allá de Zócalos y Plateros ... la anemia, la melancolía, los murmullos prosaicos, el hormigueo de los pobres, la pestilencia de las calles desaseadas y de aspecto sucio y triste de México ... los charcos, los montones de basura, los gritos chillones de los vendedores, los guiñapos ... , y sobre todo esto, pasando a veces un carro de las tranvías como una sonrisa de la civilización, iluminando ese gesto de la miseria y la suciedad.

Y más allá todavía ... la salvajería, la desnudez, las caras infectas en que se aglomera una población escuálida y muerta de hambre, familias enteras de enfermos y pordioseros, el proletariado en su más repugnante expresión⁷.

⁶ ALTAMIRANO, Ignacio M.: *Paisajes y Leyendas: tradición y costumbres de México*. México, Editora Nacional S.A., 1954, págs. 134 –136.

⁷ *Ibidem*.

La Real Academia de San Carlos: neocolonia artística

Este fue el trasfondo económico, político y social en el que se desarrolla el arte mexicano del siglo XIX. El liberalismo fue el ideal que más trascendió, aunque tuvo que coexistir con corrientes como el pragmatismo, el materialismo bien conocido desde 1835 que intentaba oponerse al romanticismo alemán.

El liberalismo tradicional encontró en el positivismo, introducido por Gabino Barreda, su ideal constructivo.

La Academia, reflejo de la sociedad en que se desenvuelve, aunque no ofrece elementos muy diferentes de los establecidos en el modelo peninsular, y sus propuestas ofrecen rasgos de continuidad dentro de las líneas comunes a lo hispánico, prefiere mirar a otras latitudes, Francia e Italia serán su nueva fuente de inspiración.

Sus influencias estarán marcadas por la presencia de nuevos artistas como profesores dentro de la Academia; por la importante actividad de viajeros incluyendo ingleses, alemanes, etc., que recorren el continente captando sus realidades geográficas y humanas, así como por el constante fluir de los artistas más dotados a las capitales europeas, principalmente París, donde se forman.

Por tanto, la presencia y dominio del Neoclasicismo en México no puede verse como el simple trasplante de técnicas y temas, su valoración requiere un análisis más profundo; porque, si bien la institución fundada por la Monarquía se mantiene, el artista se desentiende de toda posible influencia española en todos los órdenes, incluyendo la participación en sus cátedras de artistas españoles. Por otro lado, su propia realidad americana se le hace extraña y distante, *a pesar de haberse despojado de la tutela española, no estuvo en capacidad de extraer de su propia substancia elementos de cultura; continuó ignorando la tierra y al hombre de América ...*⁸

La pintura de la Academia reflejó mejor que ninguna las nuevas condiciones en que se debate la nación. En medio de contradicciones que no han encontrado su fin se dibujan los contornos de una personalidad y conciencia mestizas que agudizan los conflictos entre “el ser” y el “dejar de ser”. La formación de la nacionalidad significó, por tanto, un ambicioso proyecto de seguir el modelo europeo, fundamentalmente franco-italiano.

*... La América española independiente le dio la espalda a su herencia india como a la negra, juzgando a ambos como algo bárbaro. Muchos hispanoamericanos acusaron a España de todos nuestros males ... A España le debíamos todo aquello que la modernidad europea juzgaba intolerable.*⁹

El Neoclasicismo, con sus patrones orientados hacia el culto dominante de la razón y la entronización de la ciencia como sinónimo de progreso, se inspiraba

⁸ JARAMILLO, Gabriel G.: *La pintura en Colombia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1948, pág. 102

⁹ FUENTES, Carlos: *Op. cit.*, pág. 295

en la escuela parisina. El nuevo arte en pugna con la tradición inmediata vino a ser la señal de cambio hacia la modernidad.

En el siglo XIX se excluyeron los modelos alternativos, la riqueza cultural, experiencias y el vigor que la tradición mantenía en los indios y sectores mestizos de la sociedad. Sus posibles propuestas constituían un obstáculo contra el progreso diseñado por las élites del siglo XIX.

El peso del gusto neoclásico predominante en la alta sociedad y los estudios académicos retardó la mirada hacia adentro y la concienciación por parte de los creadores nacionales.

La organización de la Academia, la educación del artista y la teorización del arte que trataban de mantenerse en armonía eran dominadas por un poder universal, gobernante de todas las esferas de la vida: la razón; ésta, encauzada por las reglas funcionó tanto para la creación artística neoclásica, como en la apreciación por parte del espectador de la obra.

Hacer cumplir las reglas fue de vital importancia para la Academia. Sus teóricos sabían que para lograr un dominio ininterrumpido de sus doctrinas tenían que traducir o convertir sus principios y consejos en elementos aplicables y palpables en pinturas y esculturas. *Es necesario recoger los frutos de estas discusiones y extraer de este trabajo aquellos temas que se pueden establecer como reglas para la enseñanza de los jóvenes*¹⁰.

La enseñanza académica iba unida a la imposición de un estilo que especificaba casi todos los detalles de la creación: composición y ordenación; dibujo o línea; expresión de las emociones; color. Elaboraciones teóricas anteriores, de gran importancia, como perspectiva y anatomía ahora son ignorados. Sin embargo, hubo una contribución insoslayable: la representación de la expresión.

El fin del Neoclasicismo era lograr una obra de arte que, aunque basada en la esencia de la naturaleza, la superara en la perfección de sus figuras y en lo impecable de sus formas, resultando lo que se ha llamado arte idealista.

Guardó celosamente el espíritu conservador. La mayor parte de los artistas habían servido a los gobernadores del país, por lo que a pesar de sus méritos artísticos, muchas veces se ganaron la crítica de sus contemporáneos. La principal causa para este compromiso era que la promoción o mercado estaba en manos de la gestión oficial; la Academia canalizó el arte que ellos propugnaban y apoyaban.

La oficialidad, por tanto, protegía y promovía un arte que se adecuaba a sus intereses. El arte oficial debía contar con la grandeza y monumentalidad de sus creaciones, es decir, mostrar temas “serios” y elevados con la finalidad de ejercer influencia sobre el espectador/público que deberá captar la magnificencia (valor de proyección). Para ello se apoya en el lenguaje técnico que ofrece el neoclasicismo

¹⁰ BARASCH, Moshe (citando a Le Brun): “Clasicismo y Academia”, en *Teorías del Arte de Platón a Winckelmann*. Madrid, Alianza Editorial, 1995, pág. 271.

La Real Academia de San Carlos: neocolonia artística

cargado de regulación y medida como fórmula indispensable para transmitir el mensaje y lograr la “estética del contenido”.

El decreto firmado en 1843, que instó a que la Academia de San Carlos reabriera sus puertas, dejaba claro que se pondrían a su disposición los medios necesarios para su desarrollo puesto *que siendo de tanta importancia dar impulso y fomentar a la Academia de las tres (3) nobles artes, que será honra de la nación luego que produzca los frutos que deben esperarse de sus adelantos ...*¹¹

Es evidente que hay intereses nacionales por reabrir la Academia, acorde con el ambiente intelectual que se va perfilando y que hicieron de la próxima década una época brillante en la retórica y el pensamiento.

A partir de 1847 su progreso fue acelerado, gracias a la actividad de su director Pelegrín Clavé, de origen italiano. La primera exposición de arte se inaugura dos años después y de la misma se comenta: *No hay duda, la Academia de San Carlos ha pasado en corto espacio de tiempo de extremo a extremo*¹².

Su segunda exposición fue en 1850. Manuel Vilar comentó: *Envanecerse debe la República mexicana de abrigar en su seno un plan tal que sin duda hará de este país una nueva Atenas, una florida Roma, una poética Florencia...*¹³

Anualmente se realizaban exposiciones, la pintura era reina y privilegiada. La escultura tuvo actuación secundaria, seguida de la litografía y el grabado popular. La arquitectura fue exigua y poco interesante salvo algunos casos, motivo por el que se contrató al italiano Xavier Cavallari para que organizara su enseñanza, a fines del siglo.

La pintura que se desarrolló en la Academia apuntó hacia dos direcciones fundamentales:

1. Idealista y clasicista con obras como la de Pina, Rebull. La belleza ideal clásica no tenía competidoras.
2. Naturalismo objetivista con obras como la de Felipe Gutiérrez.

Materialismo y espiritualismo fueron conceptos muy debatidos en el tiempo, pero el gusto culto estuvo siempre a favor del idealismo.

Los temas tratados en San Carlos fueron: el histórico, mitológico, religioso (historia sacralizada), el retrato y el paisaje. Este último comenzó a impartirse en 1855 por el artista y profesor italiano Eugenio Landesio (1810-1879), mandado a buscar por Pelegrín Clavé para cubrir la cátedra. Variadas temáticas y múltiples fuentes de inspiración trataban de complacer a la crítica del momento, que solícita expresaba:

¹¹ FERNÁNDEZ, Justino: *El museo mexicano. Tomo I: Estética del arte mexicano*. México, U.N.A.M., 1972, pág. 387.

¹² *Ibidem*, pág. 388.

¹³ *Ibidem*, pág. 388.

*Artistas trabajad, seréis grandes porque nuestro campo es muy extenso, para el género histórico contáis con héroes sublimes, para la pintura de interior con tipos interesantes y para el paisaje con una naturaleza virgen*¹⁴.

BIBLIOGRAFÍA.

- Altamirano, Ignacio M.: *Paisajes y Leyendas: tradición y costumbres*, Editora Nacional S.A. México. 1954.
- Anguera Oriol y Várgas Arreola: *El mexicano (raíces de la mexicanidad)*, Editorial Instituto Politécnico Nacional. México. 1983.
- *Anuario Estudios Latinoamericanos: Latinoamérica* No. 22. UNAM. México. 1991.
- AA. VV.: *Los mexicanos pintados por sí mismos. Tipos y costumbres nacionales*, Imprenta de M. Murguía y Co. México. 1854.
- AA. VV.: *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas*, Editorial de Juan de Pons. Barcelona. 1881.
- AA. VV. : *Las mujeres españolas, portuguesas y americanas tales como son ...* Tomo tercero, Imprenta y Librería Miguel Guilardo. Madrid-La Habana-Buenos Aires. 1872-1876.
- AA. VV.: *Iberoamérica una comunidad*. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid. 1987.
- Barasch, Moshe: "Clasicismo y Academia", en *Teorías del Arte de Platón a Winckelmann*, Alianza Editorial, S.A. Madrid. 1995.
- Bayón, Damián: *Historia del arte hispanoamericano, siglos XIX y XX*, Editorial Alhambra S.A. 1988.
- —————: *América Latina en sus artes*, Editora Siglo XXI. 1974.
- Béjar Navarro, Raúl: *El mexicano; aspectos culturales y psicosociales*, UNAM. México. 1994.
- Cárdenas, Lázaro: "Discurso del 14 de Abril de 1940", en *Antropología social aplicada en México. Trayectoria y Antropología*, INI. México, D.F. 1976.
- Coloquio: *La iconografía en el arte contemporáneo. (Coloquio Internacional de Xalapa)*, Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM. México. 1982.
- Cué Conovas, Agustín: *Historia Social y Económica de México (1521-1854)*, Instituto Cubano del Libro. Cuba. 1971.
- Estévez Botey, Francisco: *La Escuela Central de Bellas Artes de San Fernando de Madrid*, Blass S.A. Tipográfica. Madrid. España. 1950.
- Fernández, Justino: *El arte moderno en México; breve historia, siglos XIX y XX*, UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas. México. 1969.

¹⁴ *Ibidem* (citando a Manuel Olaquibel), pág. 409.

La Real Academia de San Carlos: neocolonia artística

- _____: *El arte del siglo XIX en México*, Editora Imprenta Universitaria. UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas. México. 1967.
- _____: *Estética del arte mexicano*, UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas. México. 1972.
- Galeano, Eduardo: *Las venas abiertas de América Latina*, Editora Casa de Las Américas. Cuba. 1971.
- Gómez Piñol, Emilio: "El arte del siglo XIX en las artes plásticas de Centro América y el Caribe", *Revista Arte III*, No. 39. Ediciones Akal S.A. Mósteles. Madrid.
- Halperin, Tulio: *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial. Madrid. 1993. (XIV edición).
- Honour, Hugh: *El romanticismo*, Editora Alianza Forma. Sexta impresión. España. 1996.
- Jaramillo, Gabriel G.: *La pintura en Colombia*, Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires. Primera Edición. 1948.
- Legrá, William: *Historia de América Latina (La Independencia)*, Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de Oriente. Imprenta Universitaria. Cuba. 1982.
- Martí, José: *Obras Completas*. Tomo 6. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1975.
- Moreno, José: *Lo mexicano en las Artes Plásticas*, F.C.E. Pánuco, 63. México D.F.
- Morlau, Pedro Felipe: *Higiene del matrimonio o El libro de los casados*, Editado en Paris. 1896.
- Ochoa, Lorenzo (Editor): *Conquista, transculturación y mestizaje. Raíz y Orígen de México*, UNAM. Instituto de Investagaciones Antropológicas. México. 1995.
- Sánchez, Luis A.: *Historia General de América*, Ediciones Ercilla. Chile. 1945. (Tomo Primero).
- Schávelzon, Daniel (compilador): *La polémica del arte nacional en México (1850-1910)*, Fondo de Cultura Económica S.A. México. 1988.
- Serrano, Elena: *Arte Latinoamericano (etapa republicana)*, Selección de Lecturas. Universidad Habana.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS.

- Revista Artes de México. No. 61 año 1965.
- _____: No. 92-93 año 1967.
- _____: No. 115 año 1969.
- _____: No. 132 año 1970.
- _____: No. 142 año 1971.
- _____: No. 138 año 1971.